This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

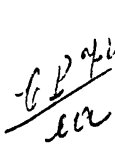
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

[redacted]

[redacted]

$\frac{6P\,\text{[illegible]}}{\text{[illegible]}}$



10

CONTINUACION
DE LAS NUEVAS POESIAS
DE DON FRANCISCO
GREGORIO DE SALAS,
CAPELLAN MAYOR de la Real Casa de Recogidas de Madrid,

QUE CONTIENE LOS ELOGIOS de los Escritores, y Facultativos insignes Eſpañoles difuntos en el preſente Siglo, con otras Canciones hechas à diferentes asuntos sérios, y jocosos.

PRIMERA, Y SEGUNDA Division.

CON LICENCIA.

En Madrid en la Imprenta de Andrès Ramirez, año de 1776.

868
S156en

EN ELOGIO DE ALGUNOS de los mas conocidos Eſcritores, y Facultativos Eſpañoles difuntos en el preſente ſiglo.

11-2-63 MHP

PRIMERA DIVISION.

CANCIONES.

A Don Jorge Juan, Autor de varias, y muy celebradas Obras de Matematica, y Navegacion.

I.

EStaba el Mar en calma, y de repente
ſe oyó un inquieto ruido impetuoſo,
y entre las creſpas agitadas olas
ſacò Neptuno la verdoſa frente,
y con ſemblante triſte, y peſaroſo,
bolviendoſe à las áſperas, y ſolas
rocas del Mar ſalado combatidas,

 eſ-

eſparció triſtes quexas repetidas.
En la mas permanente, y eſpacioſa,
con claros caractéres grandioſos
del ya difunto Jorge gravó el nombre,
cuya inſcripcion glorioſa
por ſiglos numeroſos
el conſuelo ſerà de todo el hombre,
que à viſta del cruel hado inhumano
llora ſu muerte con el Dios anciano.
No el olvido que lidia
con la injuria del tiempo y la inconſtancia,
(Neptuno prorrumpió con voz doliente)
no las furioſas olas de la embidia,
ni la carcoma vil de la ignorancia,
podràn borrar tu nombre reverente,
pues en donde mi mano le coloca,
ſiempre eſtará patente
en tanto que eſta Roca ſea Roca.

Al Reverendiſimo Padre Fr. Enrique Florez, Autor de la Hiſtoria Ecleſiaſtica de Eſpaña, y otras obras de Antiguedades, y Geografia.

II.

Cómo, Parca cruel, cortas la mano
de aquel, cuya taréa laboriosa
nos hace tanto honor, y tanta gloria?
Crees que tu feroz golpe inhumano
podrá borrar jamás la portentoſa
celebrada memoria
de el que en la digna Hiſtoria deja impreſos
claros veſtigios de ſu heroyca huella?
No: porque en ſu abundante, y ſacra copia
la pluma con que eſcribe los ſuceſos
publicará eloquente por sì propia
el dichoſo que Eſpaña tuvo en ella.

A los Reverendiſimos Padres Benito Feyjoò, y Martin Sarmiento, Monges Benedictinos, y eſtrechos amigos, Autores de muchas obras de critica, y erudicion muy estimadas.

III.

DEſciende, Padre Apolo, del aſiento
del Carro luminoſo,
y toma à tu cuidado
el elogio que intento;
pues el merito claro, y portentoſo,
que elogiar he penſado,
en todo tiempo ha ſido
à tu ſagrada lira concedido.
Haz que el Clarin ſonoro de la fama
publique deſde un Polo al otro Polo
entre la ſabia gente,
que ſu merito aclama
aquel rápido, y ſolo
erudito torrente
con que en lo que eſcrivieron, y trataron
los Polos de ciencia ſe admiraron.

Dì

Dì que en la Hiſpana esfera
ſirvieron de dos aſtros luminoſos,
que ſcientificos rayos eſparcieron,
y que la liſongera
ceguedad deſterraron animoſos,
y la clara verdad patente hicieron,
porque fueron los dos raro portento
de erudicion, de critica, y talento.
Dì que fueron los dos, los dos Archivos
de la literatura,
donde ſe vió guardada,
como en compendios vivos,
la erudicion mas pura.
Dì tambien: pero no, no digas nada,
dì ſolo, que ſu elogio he pretendido,
y que hacerle mi pluma no ha podido.

A Don Aguſtin de Montiano y Luyando, Autor de varias obras de Poesía, y erudicion eſtimadas.

IV.

MAndóme Apolo hacer tu elogio dig-(no,

y yo le reſpondí, que nō podia,
contemplandome indigno,
mas él por animarme me decia,
hazle, y nada te aſombre:
y fiado en ſu rapto ſoberano,
en preciſion tan fuerte
empecé de eſta ſuerte:
Eſte es aquel inſigne Montiano:
y al eſcuchar tu nombre,
me dixo ſatisfecho,
baſta, no digas mas, que ya le has hecho.

A Don Juan de Iriarte, Autor de varias Poesìas Caſtellanas, y Latinas, y de un Arte muy eſtimado: fue inſigne Gramatico, y muy inteligente en la Lengua Griega, Bibliotecario de S. M. y Oficial Traductor de la Secretaría de Eſtado.

V.

DE aquel heroyco Idioma, que glorioſo
general ſe admiró por todo el mundo,

en

en el qual los Poetas, y eloquentes
con método ſublime, y portentoſo,
y eſtilo ſin ſegundo,
publicaron las glorias de ſus gentes:
Fuiſtes Archivo fiel en nueſtros dias,
Director, y Maeſtro,
viendo la Nacion hoy con gloria ſuya
por los preceptos que à la Prenſa fias,
en tanto joven dieſtro
la debida inegable gloria tuya,
pues en lo que enſeñaſte, y eſcribiſte
à toda la Nacion tan util fuiſte.
Y en tu pluma aplaudida,
por la extenſion que toma
(con gloria deſmedida)
entre la ſabia gente que te aclama,
tu merecida fama
ſe hará tan general como el Idioma.

A Don Luis Joſef Velazquez, Marquès de Valdeflores, Autor del aparato para los Anales de Eſpaña, y otras obras de

ſin-

ſingular ingenio, y eleccion, citadas con elogio en las Memorias de Trevoux.

VI.

ESpero que tu merito ſin taſſa,
de Eſtrangeros Paiſes aplaudido,
admita commedido
un elogio de caſa,
aunque mi pluma eſcaſa,
que no puede ha creìdo
hacerle dignamente
con razones cumplidas;
mas poco importa, pues debidamente
tu nombre memorable
por épocas ſeguidas
durará largamente,
dejando tu memoria reſpetable
la que han hecho de tì tan juſtamente
de Trevoux las Memorias aplaudidas.

Al P. Don Nicolás Gallo, del Oratorio del Salvador de Madrid, Autor de varios Sermones muy eloquentes, y eruditos, y de otras obras sueltas de ſingular merito: fue el mejor Rhetorico, y eloquente de ſu tiempo.

VII.

DE los paſados ſiglos en Eſpaña
eſtaban detenidos los torrentes
de la ſacra eloquencia
en los Arias, Granadas, y los Puentes,
y otros muchos Archivos de la ciencia;
pero de Dios la juſta Providencia
los diques levantó del eſtancado
claro raudal ſagrado,
y dandole ſalida,
de Gallo por la pluma venerada,
yá del agua eſparcida
toda la redondéz ſe vió inundada,
manſamente girando,
y el Jardin de la Igleſia fecundando.
Siguiendo los Leandros, è Iſidoros,

los

los Gregorios, Chrisoſtomos, Hilarios,
Geronimos, Ambroſios, y Aguſtinos,
celebrado ſe vé de eternos coros,
disfrutando feliz premios divinos,
y dejandonos fieles formularios
para la imitacion de ſu eloquencia,
de ſu ſagrada ciencia,
en los dignos Sumarios,
ſu pluma debe ſer mas admirada,
que el Arte de Polyhymnia celebrada.

A Don Ignacio Luzan, Autor de varias Poesías Castellanas, eſtimadas por las mejores de eſte siglo en Eſpaña.

VIII.

DEſpues de muchas dudas, y debates
para tu elogio, al fin tomé la pluma,
crecieron nuevamente los combates,
y al contemplar mi gran atrevimiento,
al punto me tembló la oſada mano,
n borron, y en ſuma,

vien-

viendo un aguero tal, dejé mi intento,
que un ingenio Luzan tan ſoberano
otra pluma merece mas diſcreta,
dandole al Dios Apolo por diſculpa,
que el tener eſta oſada confianza
ſeria en mi ſin duda grave culpa,
porque mereces para tu alabanza
mayor elogio de mejor Poeta.

A Don Pedro Silveſtre del Campo, Autor del famoſo Poema Burleſco de la Proſerpina.

IX.

EN vano ſolicito tu alabanza,
pues tu Poema fiel de Proſerpina
una fama perpetua te aſegura;
y para darte gloria mas ſegura,
con gran deſconfianza,
à mi la miſma Dioſa ſe encamina;
y viendo que mi Muſa ſe apreſura,
con debida razon, y juſto modo
me quita la demanda,

y que calle me manda,
porque ella ſe lo quiere decir todo.

A Don Andrès Piquer, Autor de varias obras de Filoſofia, y Medicina muy eſtimadas: fue hombre de ſingular memoria, y erudicion.

X.

ESTE famoſo Sabio
de tal erudicion, y retentiva,
cuya inſigne memoria,
por el diſcreto dique de ſu labio,
Biblioteca viva,
ſe adquirió tanta gloria,
fue admiracion de todo literato,
de la naturaleza fiel teſtigo,
del oído delicia;
pero ya en ſus elogios me recato,
pues como fue mi amigo,
creeràn que es pasion lo que es juſticia.

A Don Antonio María Herreros, Autor de un Diccionario Español, y Francès, estimado, y abundante, y de un pequeño Tratado de Física moderna, y Medicina.

XI.

ADmire todo el mundo justamente
este varon insigne, y laborioso,
que fue incesantemente
tan activo, aplicado, y estudioso,
que llegó à distinguirse de manera,
que no podré alabarle dignamente:
mas ya ceso en su elogio temeroso,
pues recelo excéderme si prosigo,
porque tambien Herreros fue mi amigo,
y no puedo decir lo que quisiera.

A Don Blàs Nasarre, Bibliotecario mayor de S. M. Autor de varias obras eruditas, y Canonicas, hombre de singular gusto, y eleccion: fue Maestro de algunos

de los mas ſabios, y actuales Miniſtros de S. M.

XII.

EN el Jardin ameno de las ciencias
de el Eſpañol Monarca,
hallé un Arbol frondoſo,
à cuyas influencias
en toda la comarca
un ambar ſe eſparcia prodigioſo.
Suſpendime al momento,
y una Deidad hermoſa,
que el Jardin habitaba felizmente,
con ſingular contento,
acercandoſe à mì me dijo afable:
Vés esa portentoſa
verde copa, fecunda, y eminente,
origen admirable
del mas precioſo, y elegido guſto,
que aſsi te ha ſuſpendido?
Pues ſabe que ſus frutos, y renuevos
hoy en el alto Alcazar venerado
de nueſtro Rey Auguſto,

en

en gyro afortunado
(debida , y dignamente concedido
à ſu merito ſolo)
rodean con aplauſo merecido
el Regio Troño del mejor Apolo;
y ſi elogiar pretende
tu diligente Muſa
el objeto felíz que te ſuſpende,
ſin poder conſeguir el deſempeño,
en ſemejante empeño
podrà dàr por eſcuſa
de ſus cortos elogios diminutos,
que hoy por los grandes frutos
del inſigne Naſarre, y de ſu ciencia,
puede el mundo ſacar la conſequencia.

A Don Thomàs Andrés Guſeme, Autor del Diccionario Numiſmatico general para la perfecta inteligencia de las Medallas antiguas , obra eſtimada por original en eſte ſiglo.

XIII.

AFanada la Fama eſtaba un dia

labrando una Medalla prodigiosa,
y mi atencion ansiosa,
que saber el objeto pretendia,
la preguntó curiosa:
Dime, què es lo que sellas?
y ella me respondiò con alegria:
El nombre de un varon tan aplicado,
que á fuerza de su estudio dilatado
(de los antiguos tiempos fiel Amigo)
se hizo famoso en ellas,
para que sirva al mundo de testigo,
de su merito grande sin medida,
y para que en los siglos venideros,
por terminos glorioſos duraderos,
la larga antiguedad agradecida
en la durable Historia
conserve la memoria
de su admirada ciencia,
en virtud de una fiel correspondencia.

Al Excelentisimo señor Don Gaspar Ibañez de Segovia, Marquès de Mondejar, Autor de la censura de las Historias fabu-

lo-

loſas, y de las advertencias à la Hiſtoria de Mariana, y otras obras de fundada critica: al Excelentisimo ſeñor D. Alonſo Verdugo de Caſtilla, Conde de Torrepalma, Autor de varios diſcurſos Academicos elegantes, y de muchos manuſcritos de gran critica, eloquencia, y erudicion; y à Don Juan Martinez de Salafranca, Autor de las Memorias eruditas para la critica de las Artes, y la Hiſtoria: fue uno de los mas celebrados Diariſtas Eſpañoles.

XIV.

EN embrion confuſo
yacian las memorias
de las Artes, è Hiſtorias,
mezclandoſe lo falſo con lo cierto,
haſta que con acierto
cada qual de eſtos Sabios, en la llama
de la clara verdad con gloria ſuma,
encendiendo la antorcha de ſu pluma,
la colocó en el Templo de la Fama;

y de ſus reſplandores inundado,
todo ſe halló en un punto iluminado,
y al rayo de ſu luz maravilloſo,
en aquel miſmo inſtante
la patente verdad quedó triunfante,
viendoſe yá por ella ſeparado
lo cierto de lo incierto, y fabuloſo.

A Don Manuel Marti, Dean de Alicante, Autor de varias obras de Latinidad, eſtimadas por las mejores de eſte ſiglo en Eſpaña.

DE aquel gran Orador de los Romanos,
que fue aſombro del mundo,
el eloquente eſpiritu fecundo
ſe vió en tí de tal ſuerte, que colijo,
que en ſu elegante modo
no fáltó Ciceron quando ſe dijo,
ò à lo menos del todo;
porque vimos ſu vida prodigioſa
luma aſombroſa

in-

influir de tal ſuerte,
que à peſar de la muerte
hace creer, que en ſuma
ſolo llegó à faltar quando tu pluma.

A Don Luis de Salazar, Autor de la Hiſtoria de la Caſa de Lara, y la de Farneſio, y otras obras: fue inſigne Genealogiſta.

XV.

EN la larga taréa que tomaſte
de la penoſa Hiſtoria,
ſeñalaſte los tymbres, y blaſones
de los grandes varones,
y ſu debida gloria,
y à ſus claros iluſtres deſcendientes
los debidos derechos concernientes;
y a-i para tu elogio ſolo baſte
decir que con tu pluma te adquiriſte
lo que ellos ſe adquirieron con la eſpada,
pues en la dilatada
ſuccesion de los tiempos venidera

la série de los ſiglos duradera
julta conſervará con firmes ſellos
en la digna memoria de tu pluma
el heroyco Blaſon, que en noble ſuma
te ſupiſte adquirir igual à ellos.

Al P. Don Thomás Vicente Toſca, Autor de muchos, y muy celebrados Tratados de Matematicas, Fiſica experimental, y otras obras: fue Padre de la Congregacion del Oratorio de San Phelipe Neri de Valencia.

XVI.

URania reſentida de la gloria,
que à Toſca por el Orbe ſe le daba,
en una parda nube ſe ocultaba,
y ſu digna memoria
deſterrar intentaba;
pero la gran Minerva, juſta Dioſa,
ſeguida de los Aſtros luminoſos,
y multitud copioſa
de Genios oficioſos,

ſobre la nube infiel fijó ſu huella,
y con voz deſmedida,
à peſar, y deſpecho
de la Muſa embidioſa,
que ſu fama atropella,
con arrogante pecho
publicó valeroſa
por la vaſta region de todo el mundo,
que de aquel que fue grande ſin ſegundo
en el peſo, en el cómputo, y medida,
el elogio debia ſer ſin ella.

A Don Juan Ferreras, Autor de la Hiſtoria de Eſpaña, hombre de gran critica, y deſinterés en las verdades hiſtoricas.

XVII.

POr los confuſos boſques del deſcuido,
de la credulidad, y la ignorancia,
con una clara antorcha refulgente
vì un anciano, que atento, y diligente,
con grande vigilancia,

en lo mas eſcondido
buſcaba la verdad, con tal vehemencia,
que no omitia humana diligencia.
Sufriendo mil diſputas, y queſtiones
en las altercaciones
de los habitadores animoſos,
nada le detenia,
con mas tesón à la verdad buſcaba,
y al fin por los caminos eſcabroſos
los eſtorvos vencia,
y adelante paſaba,
de toda opoſicion ſe defendia,
valeroſo triunfaba,
y en ſu glorioſo afan ſiempre ſeguia.
Lleguéme à la verdad, y reſpetoſo
con razones atentas, y ſincéras,
la ſupliqué obſequioſo
me dixeſe, pues era buen teſtigo,
quien era un hombre tal, y tan glorioſo,
y ella entonces me dijo: eſte es Ferreras,
eſte es un hombre fiel, eſte es mi Amigo.

A Don Francisco Solano de Luque, Autor de un célebre Tratado de Medicina, que en materia de pulsos pasa por original, y muy estimado de los Ingleses.

XVIII.

TOmó la fama vuelo remontado
desde la Hispana Corte,
y à las tierras del Norte
llevó de Luque el método acertado.
De la Britana gente fue admirado,
adoptado, y seguido;
y otra vez à su Patria conducido,
ya confiesan los Sabios, con espanto,
de la clara experiencia à los impulsos,
que en materia de pulsos
nadie escribió con tanto.

A Don Martin Martinez, Autor de un célebre Tratado de Anatomia, ſingular en el eſtilo.

XIX.

LA máquina del hombre concertada,
admirada de tantos en el mundo,
y en el mundo de tantos ignorada,
fue el objeto feliz de tus tareas;
y tu eſtudio fecundo
el fruto consiguió de tus ideas
en el conocimiento ſin ſegundo
de ſus ocultos ſenos prodigioſos,
cuyos deſcubrimientos aſombroſos,
que fueron de tu afan el dulce hechizo,
han dejado tu nombre memorable,
pues en el material orden humano,
en que brilla el poder del Soberano,
te hiciſtes admirable
en lo mas admirable que Dios hizo.

A Don Gabriél Alvarez de Toledo, Autor de la Hiſtoria de la Igleſia, y el Mundo an-

antes del Diluvio: fue primer Bibliotecario de S.M.

XX.

TU talento profundo
trató debidamente
los hechos generales
de la Igleſia, y el Mundo,
del tiempo mas remoto, y olvidado
en la Hiſtoria, y Annales;
con tanta claridad, que dignamente,
por tu trabajo sólido, y fecundo,
oy Alvarez mereces juſtamente,
que con altos elogios ſin ſegundo,
de region en region, de gente en gente,
para ſiempre te alabe todo el mundo.

A Andrés Buriel, Autor de un Tratado de los Peſos, y Medidas antiguos de Toledo, y otras obras: fue muy practico en el conocimiento de las letras antiguas.

XXI.

CAminaba Buriel con gran deſvelo

por

por las ruinas antiguas, y famoſas
del Toledano ſuelo,
buſcando antiguedades
de paſadas edades,
y entre las freſcas margenes frondoſas
del Tajo celebrado,
el tutelar antiguo de ſus olas,
apartandole à un lado
con miſterioſa voz le dijo à ſolas:
Toma ese Mamotreto maltratado
de la injuria del tiempo envejecido,
y declare tu pluma por el mundo
ſus cifras entregadas al olvido,
que tu ingenio fecundo
de ſuerte tratará ſu contenido,
que à aſegurar me atrevo,
que oy el mundo le admire como nuevo.

A Don Geronimo Uztariz, Autor de un Tratado Politico de Comercio, y Marina, muy eſtimado dentro, y fuera del Reyno.

XXII.

PReſentóſe Mercurio ante los Dioſes,
y

y en la dieſtra llevaba
un retrato cubierto con un velo:
cada qual deſeaba
(con anſioſo deſvelo)
conocer el ſugeto que ocultaba;
y él entonces les dijo ſin recelo
en alta, y clara voz de aqueſta ſuerte:
Eſte es aquel varon, cuya memoria
ſerá por largo termino durable,
exempta del olvido, y de la muerte;
pues su pluma admirable
(tan util à los Pueblos venturoſos)
facilitó los rumbos mas dichoſos
de la induſtria, comercio, y alianza,
preciſas à los Reyes, y à ſus gentes;
Jupiter ſe tomó la confianza
con deſeos ardientes
de conocer un Heroe tan glorioſo,
y quitando el cendal que le cubria,
vió con grande alegria
al Politico Uztariz laborioſo.

Al Excelentisimo Señor Don Alvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenao, Theniente General de los Reales Exercitos, y Autor de varios Tratados del Arte Militar muy estimados; murió desgraciadamente en Oran en una salida contra los Moros, empeñandose en la accion con indecible valor.

XXIII.

COrone Marte tu glorioſa frente,
cante Clio los raſgos de tu pluma
por las vaſtas regiones de la tierra,
pues en tu ſabia, y acertada ſuma
deſcubriſte los modos en la Guerra
de eſtablecer la paz mas permanente;
y ſi animoſamente
tu eſpada valeroſa
te acarreó una muerte deſgraciada,
tu pluma celebrada
te eternizó una vida muy glorioſa.

Al Reverendisimo P. Fr. Juan Interian de Ayala, Religioso Mercenario Calzado, Autor de un Tratado intitulado : Pictor Christianus, *citado con aprecio por el Señor Benedicto XIV. y de otras obras estimadas.*

XXIV.

DE tus obras, Ayala, solo baste
para inferir tu merito profundo,
saber que mil elogios alcanzaste
de la Cabeza Mystica del Mundo.
Fue Benedicto un Sabio, y un Maestro,
y un hombre sin pasion, y asi colijo,
que quando habló de ti con honor nuestro,
para admirar tu merito fecundo,
basta que el mundo sepa que él lo dijo.

A Don Christoval Rodriguez, Autor de la Poligrafia, ò Arte de leer todas las Letras antiguas, segun la diversidad de cada siglo.

XXV.

PAra hacer de Rodriguez la alabanza,
Apo-

Apolo convocó los ſiglos todos,
llegóſe cada qual con confianza
à hacer ſu elogio fiel de varios modos,
y de ſus caractéres en la norma,
cada qual de por ſí ſu elogio forma
ſegun le competia,
y alabado quedó como debia.

A Don Pedro de Ontalba y Arce, D. Joſef Manuel de Roxas y Almanſa, D. Felix Joſef de Abreu, Don Lorenzo Santayana, y Don Joſef Dominguez, Autores de varios Tratados del Derecho, eſtimados de los Facultativos.

A Juno de los Pueblos protectora
ſobre un aſiento ví mageſtuoſo,
y del derecho fiel diſtributora,
me dijo con ſemblante cariñoſo:
Mira bien quanto peſa
en mi juſta balanza
de eſtos Sabios el merito glorioſo:
anima los esfuerzos de tu pecho,

y

y dignamente expreſa
las glorias de quien tal merito alcanza,
pues los que asi eſcribieron del Derecho
de derecho merecen la alabanza.

Al Eminentisimo Señor Don Fr. Luis Belluga y Moncada, Obiſpo de Cartagena, y Cardenal de la Santa Igleſia Romana, Autor de un Tratado contra los trages, y adornos profanos, y otras obras.

COmo podré elogiar debidamente
tu celebrada pluma piadoſa,
que reduxo dichoſa
la incauta, diſtraída, y tibia gente,
logrando el ſaludable, y digno fruto,
que cogió por tributo
con paternal amor, y vigilancia,
tu chriſtiana conſtancia,
y en las ſantas, y sólidas razones,
que con fiel Paſtoral zelo escribiſte,
tu libro te adquirió ſagrada palma,
pues con èl corregiſte

los trages, los adornos, è invenciones,
que al hombre desfiguran cuerpo, y alma.

Al Ilustrisimo Señor Don Juan Elías Gomez de Teran, Obispo de Orihuela, y Autor de un abundante Tratado, intitulado: Asistencia de los Fieles à los Divinos Oficios, y Misas del año, y otras obras.

TU infatigable zelo,
y deseos ardientes
del general provecho de las gentes,
de tu christiana pluma fue el anhelo;
y Dios à tu desvelo
concedió todo el fruto deseado,
pues en lo que escribiste
con método acertado,
tanto à la devocion contribuiste,
y el mas tibio se vió tan ayudado,
que se puede inferir con gloria tuya,
por los santos socorros que has dejado,
à quántos el Señor dará la suya.

A Luis de Loſada, Autor de un eſtimado Curſo de Filoſofia Ariſtotelica, y otras obras: fue buen Poeta Latino, y Caſtellano, y dejó varios manuſcritos, que han ſido origen de algunas obras ingenioſas.

XXVI.

PEdì à Apolo licencia
para eſcribir tu elogio tan debido,
y él me dijo: No vés tu inſuficiencia,
y ſu admirado ingenio deſmedido?
Dejalo, y ten prudencia,
calla, no digas nada,
que todos ſaben bien quien fue Loſada.

A Pedro Murillo Velarde, Autor de un Tratado de Geografia, abundante, y eſtimado, y de otras obras del Derecho Canonico.

XXVII.

LA pluma de Murillo fiel, y experta

nos enseñó los rumbos, y caminos
de la extensíon del mundo descubierta,
describiendo con modos peregrinos,
de los distintos Pueblos, y Naciones
las costumbres, las leyes, y blasones,
varias inclinaciones,
frutos, temperamento, y minerales,
aves, insectos, peces, y animales,
lagos, rios, y plantas,
llanuras, y terrenos desiguales,
y en suma todas quantas
cosas pueden ser dignas de la historia;
ved con quanta razon en todo el mundo
de su ingenio fecundo
debe ser conservada la memoria.

A Antonio Codorniu, Autor de un Tratado de Filosofia Moral, celebrado por el Rmo. P. Feyjoò.

XXVIII.

NO el saber que hayas sido ya elogiado
Antonio me detiene en proseguirlo,
dan-

dandome por contento, y por pagado,
ſi es que puede mi pluma conſeguirlo;
que aunque tu elogio ſea duplicado,
jamás llegará à ſer como mereces,
porque tu ingenio grande, y admirado
debe ſer elogiado muchas veces.

A los Reverendisimos Padres Fr. Antonio Andrés, Religioſo de la Reforma de San Franciſco, Autor de dos Tomos predicables eſtimados. Fr. Benito Gil Becerra, Autor de un Tratado de Theologia, y otro predicable. Fr. Juan Picazo, Autor de un completo Curſo de Theologia Eſcolaſtica. Fr. Antonio Arbiol, Autor de varios Tratados de Theologia Miſtica, y Moral, Religioſos de la Regular Obſervancia de San Franciſco, y Varones todos quatro de gran humildad, y virtud.

XXIX.

EStos hombres que vés de tal talento,
y tal ſabiduria,

que en su humilde, y christiano abatimiento
cada qual à porfia
con admirable exemplo se realza,
que quanto mas se humilla mas se enfalza,
son unos portentosos
dignos justos Varones Religiosos
de doctrina tan sólida, y tan sana,
que el general aplauso han merecido,
y al fin son unos Sabios distinguidos,
gloria de la familia Franciscana.

Al Ilustrisimo Señor Dou Marcelino Siuri, Obispo de Cordova, Autor de un Tratado de Theologia Dogmatica, intitulado: Theologia de los quatro Novissimos.

XXX.

TU gran meditacion contemplativa
penetró hasta los senos del abismo,
y el riguroso juicio mas aviva
tu sólido, y christiano silogismo,
u un tratado al fin tan aplaudido

se

ſe infiere en todo caſo,
quanta gloria la gloria te ha adquirido,
inſtruyendonos de ella de tal ſuerte,
que al fin has conſeguido,
tratando de la muerte el duro paſo,
que te deje inmortal la miſma muerte.

A los Reverendisimos Padres Fr. Pedro Manſo, Manuel de Villarroel, Juan Marin, Franc ſco Palanco, Juan de Montalvan, Juan de Aliaga, y Don Joſef Cantero, Autores de varios Tratados de Theologia Eſcolaſtica, Dogmatica, Moral, Miſtica, y Predicable.

XXXI.

DE ſu pluma aplaudida,
qué podré yo decirles dignamente?
pues ſu merito, y fama deſmedida,
eſtatua les coloca reverente,
y en la inmenſa region de eterna vida
disfrutan mayor gloria,

que la de aqueſta vida tranſitoria,
pues el ſumo deſcanſo
eſperamos que mas glorioſos haga
à Montalvan, Palanco, y Aliaga,
Marin, Villarroel, Cantero, y Manſo.

A D. Joſef Antonio de la Serna. D. Bernardo Ulloa, el Cardenal Cienfuegos, Fray Joſef Fauſtino Cliquet. Fr. Franciſco Avilés. Don Pedro de Peralta Barnuevo. Don Antonio de Ribadeneyra. Fr. Juan Aſcargota. El Conde de Aguilar. Fr. Antonio de San Phelipe. Fr. Pedro de Alcantara. Fr. Diego de Mecolaeta. Fr. Ignacio Ponce Baca. Fr. Jacinto Segura. Fr. Miguél de S. Joſef. Don Joſef Salvador Mañer. Don Leopoldo Puig. Don Franciſco Cid. Pedro Lopez Pina. Fr. Jayme Baron y Arin. Don Juan Manzano de Carvajal. Fr. Antonio Belando. Fr. Joſef Barrientos. Pedro Diaz Bote. Manuel de Larramendi. Don Thomás Fernandez de Meſa. D. Vicente Calatayud. Don Franciſco Sanz de

Gua-

Guadalupe. Don Ignacio Suarez de Figueroa. Don Manuel Trincado. D. Franciſco Puente. Fr. Manuel Bernardo de Ribera. Don Franciſco Suarez de Ribera. Don Blàs Alonſo de Arce. Don Franciſco Curcio Palomero. Don Franciſco Olivas y Francés. D. Joſef Baguer. D. Joſef Viana. Fr. Pedro de Alcalà. Fr. Pablo Colindres. Fr. Franciſco Poſadas. Fr. Domingo Perez. Lucas Maestre. El Conde del Grajal. Don Salvador Rodriguez Jordan. D. Franciſco Paſqual Bernad. Franciſco Garcia Cabero. D. Franciſco Orti y Figuerola. D. Joſef Maimò y Ribes. D. Alonſo Azevedo. D. Fernando Navarro Bullon. Alexandro Aguado. Fr. Manuel Joſef de Medrano. Fr. Miguél de Aguilàr. Aguſtin de Caſtejon. Fr. Diego de Santiago. D. Antonio Marſal. Atanaſio Genaro. Fr. Antonio de S. Joachin. D. Joſef Zeballos. D. Geronimo Cadgmani. Fr. Joſef Torrubia. Fr. Marcos de Alcalà. Fr. Juan Cubillos. D. Joſef Juan y Colon. D. Antonio Lobera. Aguſtin

Car-

Cardaberaz. Sebaſtian Mendiburu. Fray Gabriél Noboa. D. Juan Ariztizabal. Fr. Joſef Alvarez de la Fuente. Pedro Calatayud. D. Alexandro Zuazó. D. Gregorio Galindo. Andrès Crespo. Joſef Gumilla. Fray Sebaſtian de S. Joachin, y Fr. Alonſo de los Angeles. Geronimo Soriano. D. Antonio Lopez de Amezquita y Cañadas. D. Marcos Lozano. D. Thomàs de Puga y Roxas. D. Juan Joſef de Eguiara y Eguren. Fr. Franciſco Echarri. Fr. Nicolàs Segura. D. Franciſco de Oya. Juan Bautiſta Leon. D. Alfonſo Clemente Aroſtegui. Fr. Juan Benavente. Anade San Geronimo. Don Paſqual Gutierrez de la Hacera. Bartholomè Fornes. Fr. Fidèl del Valle. Fr. Juan Ximenez. Fr. Martin de Torrecilla. D. Juan Gomez Urabo. D. Miguèl Zabala y Auñon. D. Miguèl Rodriguez. D. Juan Roda y Bayas. D. Juan Jove. D. Felix Palacios. Fr. Joſef Diaz Bravo. D. Bartholomè Ferrer. Fr. Franciſco Nicolao Serrate. Fr. Antonio Albalate. Fr. Valentin de la Madre

de

de Dios. Martin de Rajas. Francisco Solanes. Crespo, Casani, Bolaños, Quadros, Villafañe, Maldonado, Sagardoi, Navarro, Miranda, Aguilar, Fernandez de Velasco, Ulloa, Asensio, y Guillèn, &c. D. Diego Zapata. Josef Buitron. D. Francisco Bances Candamo. D. Josef de Cañizares. Don Francisco de Quirós y Benavides. Don Francisco Ruiz de Leon. D. Eugenio Gerardo Lobo. El Marqués de S. Andrés. El Marqués de la Olmeda, Poetas, y Escritores de diferentes Facultades, con otros muchos, que omito por no ser molesto.

XXXII.

CAliope sentada en alto Trono,
de todos estos Sabios rodeado,
en metro concertado
cantó sus glorias con heroyco tono.
Cortando los renuevos florecientes

de

de la oliva, el laurel, el mirto, y palma,
con pacifica mano en dulce calma,
fue coronando ſus diſcretas frentes:
ellos con fiel reſpeto, y obediencia,
apenas las coronas recibieron,
de ſus dignas cabezas las quitaron,
y con debida humilde reverencia,
à ſu Dios, Rey, y Patria dedicaron,
á sus pies las puſieron, y dexaron,
y aſsi mayor corona ſe adquirieron.

A Don Felipe de Caſtro, famoſo Eſtatuario Eſpañol.

XXXIII.

NAdie, Caſtro, à tu merito glorioſo
eſtatua labre, ni blasón erija:
todo, ſería ocioſo
à dejar tu memoria ſiempre fixa,
pues en el portentoſo
arte de tu cincél acreditado,

de todos admirado,
el numero de eſtatuas prodigioſas,
que tu mano ha labrado
en gloria de otras gentes venturoſas,
en la memoria poſthuma, aunque ſuyas,
ſervirán à tu fama como tuyas.

A Pedro Alonſo de los Rios. Pedro Roldan. Doña Luiſa Roldan ſu hija. Fr. Eugenio Gutierrez de Torizes. Gregorio de Meſa. Miguél de Rubiales, y D. Joſef de Mora, célebres Eſcultores elogiados por Don Antonio Palomino.

XXXIV.

SOLO el famoſo Griego Praxyteles,
ſi viviera, podria
elogiar dignamente en eſte dia
vueſtros dieſtros cinceles;
y ſi en metamorfoſis aſombroſa
de Dafne la admirada eſtraña vida,
en tronco de laurel fue convertida,

vosotros con accion mas prodigiosa
las vidas en los troncos infundisteis
de aquellos cuyas formas esculpisteis.

Don Luis Salvador Carmona. Don Juan Villanueva. D. Josef Galban, y su Maestro Ron, fueron asimismo buenos Escultores. Hemos tenido igualmente buenos Arquitectos, como Don Diego Villanueva, y otros.

A D. Antonio Palomino Velasco, célebre Pintor, y Autor de dos Tomos en folio del Arte de la Pintura, y vidas, y elogios de Pintores insignes Españoles.

XXXV.

TU pincél aplaudido,
y tu discreta pluma celebrada,
un merito te forman tan unido,
que aun no está decidido
en qual de aquestos dos te aventajaste;
mas yo de competencia tan honrada

in-

infiero por un claro ſilogiſmo,
que con habilidad tan ſeñalada
de la pluma, y pincél de fuerte uſaſte,
que con ella à los otros elogiaſte,
y con él te elogiaſtes à tì miſmo.

A Don Pedro Nuñez de Villavicencio, Cavallero Gran Cruz de la Orden de S. Juan, célebre Pintor por aficion, con aluſion à el Retrato que hizo de un Poeta de ſu tiempo, que acababa de morir, executado con ſingular viveza: ſe ſeñaló ſobre todos los Retratiſtas de ſu tiempo.

XXXVI.

TU admirado pincél, que en los colores
infundió los alientos de la vída,
del poſthumo retrato en los primores,
nos dexó la ſeñal mas diſtinguida;
pues del yerto cadaver ſu deſtreza
el ſemblante copió con tal viveza,
que prodigioſamente,

de

de la muerte entre el funebre aparato,
le llegó à trasladar tan vivamente,
que al difunto Poeta felizmente
reſucitar le hizo en ſu retrato.

A Don Alonſo del Arco. Don Franciſco Ochoa Antolinez. Don Pedro Ruiz Gonzalez, Senenvila, y ſu hijo Don Lorenzo. D. Gregorio Secano. D. Lorenzo Montero. D. Mathias de Torres. Juan Conchillos. Don Vicente Vitoria. Gaſpar de la Huerta. Franciſco Guirro. Fr. Joaquin Juncoſa. D. Franciſco Ignacio de la Igleſia. Matheo Guilarte. D. Franciſco de Vera Cabeza de Baca. Matheo Vicente. D. Isidro Arredondo. Vicente Bru, y D. Vicente Benavides, Aſenſio, Polo, Pertus, Rabiela, y Franciſco Plano, Pintores de gran merito elogiados por Don Antonio Palomino.

XXXVII.

VUeſtros dieſtros pinceles
de la naturaleza imitadores,
que

que ſupieron copiar en todo fieles,
ſus ſeñaladas gracias, y primores:
nos dejaron conſtantes
ſeguros teſtimonios admirados,
por vueſtra miſma mano rubricados,
de que os embidiarian, ſi vivieran,
y vueſtras obras vieran,
Parraſo, Apeles, Zeuxis, y Timantes.

Don Pedro Rodriguez de Miranda. Don Juan Peña, Pernichalo, y los Hermanos Velazquez, fueron aſsimiſmo buenos Pintores, que ſe diſtinguieron, el primero en los paiſes, el ſegundo en el colorido, el tercero en el diſeño, y los otros en las Preſpectivas, y freſcos.

A D. Joſef Ernebra, primer Organiſta de la Capilla Real, y inſigne Compositor, Autor de muchas, y muy eſtimadas obras de ſu facultad.

XXXVIII.

NO la Lira de Erato,

ni de Euterpe la dulce conſonancia,
de Terpſicore el grave contrapunto,
fue al oido tan grato,
como en la dulce eſtancia
ſe eſcuchó de tu ciencia en el conjunto
de aquel gran inſtrumento, en quien Apolo
compendió los demás ſiendo uno ſolo.
No aſsi tan dulçemente
en la Arcadia felíz ſe vió dormido
el Paſtor de la Baca celebrada
al són de aquella flauta prodigioſa,
con que el Dios atrevido,
con intencion oſada,
por robar la celeſte Baca hermoſa,
viendole ſuſpendido,
dió muerte deſgraciada,
como divinamente,
en el tiempo paſado en que vivias
á la dichoſa gente
con clauſulas ſonoras ſuſpendias;
y ſi el hado inhumano
nos robó fementido
de tu mano felíz la grande dicha,

oy en tanta desdicha
suplirá tu memoria en el oido
la perdida harmonía de tu mano.
A D. Antonio Literes, insigne Musico de la Capilla Real, celebrado como modélo de la buena composicion para el Templo por el Rmo. P. Feyjoó; y à D. Josef Elías, primer Organista de las Descalzas Reales, cuyas obras son muy estimadas de los Facultativos, señaladamente de los Franceses, cuya Nacion ha hecho en el Organo los progresos que son bien notorios.

XXXIX.

DUdando que decir à estos dos hombres
de merito tan claro, y elevado,
me presentó Terpsicore sus nombres,
y me dijo: Descuida en los intentos,
que te tienen dudoso, y afanado,
pues aquestos dulcissimos portentos,
admiracion, y asombro del oido,
en otro tiempo han sido,
uno por mejor p'uma celebrado,
y el otro de las Galias aplaudido.

Muelas, Ambiela, Paredes, Martinez, Picañon, Caſellas, Mir, Serra, Valls, Torres, Duron, San Juan, Naſarre, Lanuza, y el Catalan Rebaſſa, fueron aſsimiſmo inſignes Compoſitores, y Maeſtros de Capilla, que han dexado obras de mucho merito.

A mas de todos los elogiados, han muerto en eſte ſiglo otros Eſcritores de mucho ingenio, aunque de inferior guſto, y eleccion à los antecedentes, como Montoro, Torres, Benegasi, Sotomarne, Concepcion, Navajas, Salazar de Ontiveros, y otros.

Ha habido aſsimiſmo muchos Eſcritores de Vidas de Santos, y pequeños Tratados de piedad, como Pedro Calama, Antonio Tellez de Azevedo, Joſef Boneta, y otros en crecido numero, con otro igual de laborioſos Traductores, &c.

Viven actualmente Eſcritores Eſpañoles de mucho merito, que no elogio por ſer fuera del intento, que me he propueſto en eſta pequeña Obra, y cuyas debidas alabanzas dejo para en adelante à mejor Numen, deſeando por ahora ſolamente ſu larga vida, y ſalud, para que la continùen en utilidad de la Republica Literaria, y honor de la Patria.

SEGUNDA DIVISION.

CANCIONES

A VARIOS ASUMPTOS.

FILIS, Y FABIO.

CANCION I.

SEntada eſtaba Filis
en un ameno prado
de mil flores ſembrado,
habitacion frondoſa de Amarilis:
con ſu mano gracioſa,
ya una yerva cortaba,
ya una flor deſojaba,
ya una abeja ahuyentaba temeroſa,
ya un inſecto cogia,

ya entre la grama atenta
las hormiguillas cuenta
por la raſtrera ſenda que las guia:
ya obſerva con cuidado
la inquieta maripoſa,
que vuela preſuroſa
en deſiguales bueltas por el prado.
Ya eſcarbaba en el ſuelo
con el tronco gracioſo
de algun roſal frondoſo,
haſta abrir con ſu punta algun hoyuelo.
A las flores vecinas,
las otras mas diſtantes,
embidiaban amantes,
obſequioſas, y finas,
pues à ninguna de ellas le pesára
eſtàr donde ſu mano la alcanzára.
A las ligeras aves
las alas les pedian,
para vér ſi podian
con impulſos ſuaves
volar ſin embarazo,
y venir à ponerſe en ſu regazo.

A veces con deſpejo
un pajaro eſpantaba,
y à veces con gracejo,
la mano atraveſaba
en alguna corriente,
y el agua detenia blandamente.
En eſto ſe empleaba,
aſsi ſe divertia,
aſsi paſaba el dia,
y pacificamente repoſaba.
Mas yo que la miraba,
de amor, y pena lleno,
al vér mi triſte ſeno
con tan duro quebranto,
exclamé: Cielo Santo,
haced que ella me quiera,
y que de penas muera,
como yo eſtoy penando,
ya que ella de mi amor ſe eſtá burlando.
O Filis venturoſa, y ſoſegada!
hoy eres embidiada
igualmente de mí que eres querida,
duelete de mi pena deſmedida.

Y pues en ese prado,
en donde has repoſado,
tu deſcanſo ſe mira, ſatisfecho,
buelvete hácia mi pecho,
y como te has holgado con las flores,
hazlo con mis amores.
A eſte punto llegaba
de mi razonamiento,
quando mirando atento
vì que ſe levantaba:
yo quedé ſin aliento
al vér que con ligera planta eſquiva
por el valle ſe iba,
y aumentando ſu fuga mi tormento
con las echadas flores de ſu aſiento,
que por irla mirando,
poco á poco ſe fueron levantando;
ellas, y yo, qual giraſol amante,
ſiguiendo ſu ſemblante,
eſtendiendo los cuellos,
à vér ſus paſos bellos
obſervandola fuimos,
haſta que al fin de viſta la perdimos.

Y ellas en piè otra vez de aqueſta ſuerte,
eſperando ſu vida, y yo mi muerte,
quedamos à porfia
à vér ſi buelve Filis otro dia
à hacer de ellas aſiento,
y à duplicar ingrata mi tormento.

II.

Filis, y yo ſolemos
ſalir al verde prado muy temprano,
las redes, y añagazas diſponemos,
con que alegres cogemos
los pajaros que vienen ſin medida
con el calor moleſto del Verano
al agua que por cebo les ponemos.
Yo voy, y por mi mano
en la red prevenida
eſcojo el mas pintado, y mas gracioſo,
y à Filis con amor ſe le preſento,
que llena de contento
le toma con ahinco preſuroſo,
le mira, y le acaricia
con ſingular delicia,

y luego con ſu mano delicada
el cuello le repaſa muy contenta,
y la pluma le deja mas ſentada:
los cañones le cuenta
de la cola, y el ala,
y con alguna cinta le ſeñala,
le toma por los pies, la mano ondéa,
y anſioſo por huir él aletéa,
y luego cuidadoſa
le recoge en el puño blandamente,
dejando deſcubierta ſolamente
la cabeza gracioſa:
le beſa muchas veces en el pico,
le dice mil requiebros inocentes,
y de ſu cautiverio laſtimada,
mirandole tan chico
de la mano apretada
entre ſus bellos dedos tranſparentes,
aflojandole vá muy poco á poco,
y con tierno ademán al fin le ſuelta:
él tomando una buelta,
de regocijo loco,
vá diciendo que Filis es hermoſa,

afa-

afable, y generoſa,
y en ſu canto fecundo
alabandola vá por todo el mundo
con alhagueño ſilvo, y dulce acento,
y yo con eſto ſolo me contento.

III.

Yo ví ſobre un romero
un pajaro ligero,
que ácia el ſuelo volaba,
y en la yerva picaba,
al romero ſubia,
y alegre gorgeaba.
Filis que le vió un dia,
contenta le llamaba,
el pajaro venìa,
y en ſu mano poſaba,
con él ſe divertia,
y luego le ſoltaba,
el pajaro bolvia,
y aſsi ſe recreaba
en cogerle, y ſoltarle todo el dia.

IV.

Zeloſo eſtaba Fabio
de ſu Filis querida,
y con duro deſpecho
deſatando ſu labio
en queja repetida,
dió libertad à ſu ſentido pecho.
Mas Filis, que inocente
de traycion ſe hallaba,
le eſcuchó muy ſerena
en la frondoſa margen de una fuente;
y al vèr que no ceſaba
de repetir ſu pena,
trazó con un engaño
ingenioſo, y amante
apaciguar ſu daño,
y moſtrar de ſu afecto lo conſtante.
Tienes razon le dijo:
detrás de la eſpeſura,
que cubre el agua clara
de aqueſta fuente pura,
eſtá, ſegun colijo,
oculta de mi bien la bella cara:

aſo-

aſomate, que al punto
verás en ſus criſtales
la cauſa de tus males:
obſerva en ſu tra-umpto
la fiel ſatisfaccion que te prevengo,
y verás la razon que en ello tengo.
Fabio entonces zeloſo,
apartando las ramas,
que la fuente cubrian,
ſe aſomó preſuroſo,
y entre las verdes lamas,
que las freſcas orillas guarnecian,
en un pequeño trecho,
por donde el agua eſtaba deſcubierta,
vió ſu ſemblante ayrado:
él ſe quedó admirado,
alegre, y ſatisfecho,
reſucitando ſu eſperanza muerta.
Contempló́ſe dicho-ſo;
y conociendo de ſu Filis bella
el enigma ingenioſo,
mitigó ſu querella;
y viendo ya ſu dicha declarada,

con

con voz apreſurada
muchas veces alegre repetia:
eſte ſoy yo! què dicha, Filis mia!

V.

Auſentabaſe Filis de ſu Pueblo
al rayar la primera luz del dia,
y Fabio deſvelado, y congojoſo
à los mas altos cerros ſe ſubia,
y con afan anſioſo
por el largo camino la ſeguia:
à veces ſe canſaba,
y en la florida tierra ſe ſentaba;
y reparado ya por algun tanto,
bolvia à ſu quebranto,
y ſubiendo à la cima de algun monte,
todo el ameno campo regiſtraba,
haſta que deſcubria
ſeñales de la prenda que buſcaba:
ya diviſar ſolia
por el triſte Orizonte
la luz que ſe le huìa,
y el polvo que el camino levantaba,

que

que como parda nube la cubria,
de ſu ſituacion ſeña le daba,
y de corto crepuſculo ſervia
à la abundante luz que ſe alejaba,
qual ſuele por un rato eſcaſamente
quedar iluminado el Occidente.
La viſta al claro Cielo levantaba,
los brazos eſtendia,
à veces à la tierra ſe inclinaba,
y tan amargamente ſe afligia,
que las flores piſaba,
ſin vér donde el errante pie ponia,
triſte ſe lamentaba,
y con voz laſtimoſa asi decia:
Yo pierdo en Filis hoy una hermoſura,
un talento, y virtud, que igual no tienen,
un honeſto agaſajo, y una gracia,
una ſinceridad, y un alma pura,
con otras muchas prendas, que convienen
à ſu grande belleza, y mi deſgracia,
pues ſu merito aumentan,
y hoy à mi con ſu fuga me atormentan.

No los rayos brillantes
de coſtoſos diamantes,
no el rizado cabello
de artificioſa mano,
no el luſtroſo tegido,
no el adorno del cuello,
ni aliño corteſano,
no la nueva figura del veſtido,
no el calzado pulido,
el ajuſtado talle, ni otras coſas,
que las Damas hermoſas,
que viven en la Corte,
ſuelen ſeguir por norte,
con mil artificioſos aparatos,
que aprecian con teſón los inſenſatos,
me tienen, Filis mia, de eſte modo,
que es ſolo tu bondad, tu fé ſegura,
que eres tù ſola, ſola tu hermoſura,
porque tù ſola vales mas que todo.

En elogio de la Venerable Doña Luiſa de Carvajal y Mendoza, natural de la Villa de Jaraicejo, Obiſpado de Plaſencia, en la Provincia de Eſtremadura: murió en Londres llena de trabajos, por exortar, y ſocorrer à los Catholicos en el tiempo en que la Religion acababa de perderſe en Inglaterra, adonde havia ido voluntariamente, ſin otro fin, que el de animar, y ſocorrer à los Catholicos que havian quedado, y convertir con ſu perſuaſion, y exemplo à los que pudieſe. Su Cuerpo ſe conſerva haſta hoy incorrupto en el Relicario del Convento de la Encarnacion de Madrid, adonde fue traido, y colocado de orden del Señor Don Felipe Tercero.

CANCION.

EN el aſpero ſitio montuoſo
del encumbrado antiguo Mirabete,
Jaraicejo dichoſo,
ſituado à la eſpalda

de ſu fragoſa falda,
entre un eſpeſo dilatado monte,
ſin que en ſu ſoledad nada le inquiete,
mas que el rápido, y claro Riomonte,
que à ſu planta felíz de peña en peña
precipitadamente ſe deſpeña:
fue la Patria dichoſa
donde la poderoſa, y alta mano
labró la noble cuna eſclarecida
de nueſtra heroyca Luiſa venturoſa,
cuyo eſpiritu excede de lo humano,
vinculando el blasón de eterna vida.
Creció en edad, talento, y hermoſura,
y ſiendo de virtud exemplo raro,
el zelo de la Fé la conſumia,
la gloria del Señor ſolo buſcaba,
y en total deſamparo,
por eſtraños Paiſes ſe aventura,
llevando por ſu norte, y por ſu guia
ſolo al Supremo Dios que veneraba.
Rompiendo de los montes la eſpeſura,
abriendoſe caminos en los mares,
llegó à la gran Bretaña, donde via

que

que la Fé peligraba,
y con ſantos eſfuerzos ſingulares,
los malos convertia,
los juſtos animaba,
los pobres ſocorria,
y en ſu zeloſo afan jamás ceſaba,
toda la inquieta Londres la admiraba,
y la rabia infernal la perſeguia.
Por dilatado tiempo encarcelada,
cargada de priſiones, y cadenas,
de injurias, y baldones maltratada,
por regalos de Dios mira las penas;
y al fin del noble Acuña reclamada,
Embajador de Eſpaña, llega apenas
à ſu ſegura Caſa Religioſa,
quando paſa de Dios à ſer Eſpoſa.
Del Tercero Felipe por Decreto,
ſe conduce ſu Cuerpo portentoſo
al teſoro ſecreto
del Santo Relicario ſumptuoſo
del Religioſo, el noble, y el diſcreto,
Convento de Aguſtinas Recoletas,
que al Miſterio dichoſo

del infinito Dios Verbo encarnado,
la Auguſta Margarita ha dedicado
(con mano generoſa)
de Madrid en la Corte victorioſa.
Deſde entonces acá ſe ha mantenido
libre de corrupciòn, y detrimento,
ſiendo un eſclarecido,
irrefragable, claro monumento,
del poder de la mano, que ha erigido
à ſu fama glorioſa,
eſtatua mas durable, y aſombroſa,
que de marmol, y bronce endurecido,
en ſu Cuerpo admirado
por cerca de dos ſiglos conſervado;
pues el ſumo poder, y la grandeza
de aquel que la mantiene, y la mantuvo,
declara de ſu Cuerpo en la entereza,
la entereza que en vida, y muerte tuvo.

A un Amigo, que iba por Obiſpo à la India Oriental en un tiempo calamitoſo.

CANCION.

NO fue de la fortuna contingencia
el venturoſo eſtado,
à que Dios te ha elevado
por juſta Providencia,
que fue de éſta decreto venerado;
bien lo mueſtra tu ciencia,
tu merito acendrado,
tu porte acriſolado,
tu gran deſinterés, y tu prudencia.
El Cielo piadoſo,
con ſu mano indulgente,
remedie por la tuya las deſdichas
de un infeliz País calamitoſo,
y à ſu afligida gente,
para que venturoſo,
eſte nuevo deſtino del Oriente,
ſea el Oriente de mayores dichas.

A cierto Joven Militar de grandes esperanzas, con el motivo de su temprana, y repentina muerte.

CANCION.

EN el durable bronce atentamente
Caliope su elogio preparaba,
y Jupiter pensaba
premiarle dignamente,
la Historia entre su gente
lugar le destinaba,
y el Artifice diestro le labraba
estatua reverente,
el Laurél se jactaba
de coronar su frente,
y la Palma igualmente
autorizar su mano meditaba;
pero improvisamente
fue de la dura parca sorprendido,
y à su saña rendido,
de su espiritu activo, y animoso,
apagada se vió la ardiente llama,

y al influxo del hado rigoroso,
tomando su fortuna nuevo aspecto,
quedaron sin efecto
su elogio, premio, estatua, gloria, y fama.

A un Amigo, que estaba para casarse con una Señora muy hermosa, y celebre Poetisa.

CANCION.

NO te puedes casar, Lisardo amigo,
en Poetico cargo de conciencia,
con Filis, como tienes concertado,
y à decirte me obligo,
que es nulo tu tratado,
si no practicas nueva diligencia;
pues aunque ella es muger, es de otra especie,
siendo sin duda alguna
su ingenio, y hermosura mas que humanos;
y asi tu amor mi aviso no desprecie,
pues siendo el Pindo centro de su cuna,
en los limites toca soberanos.

mira ahora, Liſardo, quanto diſta
de nueſtra humana claſe ſu talento,
y conſidera atento,
para que con ſeguro, y firme paſo
tu conciencia ſerenes, y repoſes
en ten eſtrecho caſo,
ſi puedes, ſin diſpenſa de los Dioſes,
caſarte con un Angel del Parnaſo.

A un mozo que ſe casò con una vieja rica de las ſeñas ſiguientes.

CANCION.

ERaſe una muger vieja, y fruncida,
morena, roma, calva, y patituerta,
deſdentada, arrugada, y tierna de ojos,
corcobada, pequeña, y conſumida,
y de un color al fin como una muerta,
con berrugas, con fuente, y anteojos,
y algun parche pegado à trecho en trecho
en la cara, en el cuello, y en el pecho,
perdida de obſtrucciones, y de flatos,

y otros mil enfermizos aparatos.
Vióla Lisardo un dia, y espantóse,
y ella, que conoció su repugnancia,
pretendiendo à Lisardo por marido,
la bolsa le enseñó, y él alegróse,
y quedando asi el joven complacido,
miróla de otra suerte, y en substancia,
le pareció ya rubia, y aguileña,
alta, derecha, blanca, y encarnada,
graciosa, y agradable,
y una persona al fin tan apreciable,
que con cara risueña,
sin reparar en nada,
lleno de regocijo, y de contento,
se desposó al momento;
pues contra su decoro,
à el codicioso joven con tal dicha,
del oro por el rápido portento,
la vieja susodicha
le pareció una niña como un oro.

CANCION.

ESta, Fabio, que vés en la figura
de ruina de un antiguo amphiteatro,
cuyo cano cabello ya parece
marchita grama, que el cascote cubre,
y el enroscado bello en sus lunares
rudos arbustos, que en sus quiebras nacen,
destilando sus ojos empañados
por arrugados parpados enfermos,
regueros abundantes, y peremnes
de humor salado, que su rostro riegan,
qual suele con las lluvias del Invierno
salir por las roturas, y esquinazos
de los desmantelados paredones.
Esta cuya torcida, y ancha boca
descubre en los fragmentos de sus dientes
entre fetido negro, y amarillo
desiguales almenas desplomadas,
caìdas unas, maltratadas otras,
como se suele vér en una antigua

For-

Fortaleza, ò Caſtillo derrotado,
y el ronco acento de ſu voz obſcura
ſilva como los vientos que le eſtrechan
por ſus angoſtas deſquiciadas puertas.
Cuya larga nariz con los extremos
de la injuria del tiempo carcomidos,
toca en la corba barba, que parece
roto tazon, ò concha de una fuente,
y ſu cetrino acartonado pecho,
como una vieja tapia descarnada,
amenazando eſtá la pronta ruina
del conſumido pálido edificio
de ſu trémulo, anciano, y flaco cuerpo.
En ſu florida juventud fue, Fabio,
la mayor harmoſura, que à mis ojos
ſe preſentó en los ámbitos del mundo;
robó mis atenciones, y ſoſiego,
por ella ſuſpiré, y anduve triſte,
tributé votos, y crecidos dones,
y al ciego, y tierno Dios hice promeſas,
todo ſin ella para mí fue nada,
la nieve, y el carmin ſe vió en ſu roſtro,
en ſus ojos los rayos del Sol claro,

en ſu boca la gracia, y atractivo,
y ya todo es horror (ſi lo reparas)
ò hermoſura del mundo en lo que paras!

Deſcripcion de la vida de un Labrador acomodado.

CANCION.

APenas amanece ſe levanta,
almuerza bien, y ſale à vèr ſu hacienda,
ſe buelve al medio dia,
y come ſin zozobra, ni contienda.
Por la tarde paséa, rie, y canta,
con jovial alegria;
llega la noche, ſe recoge à caſa,
viene la vecindad, y alegres juegan,
oye las gracias de ſus tiernos hijos,
ſe divierte ſin taſa,
y à los criados, que del campo llegan,
pregunta por ſus hazas, y cortijos,
por ſus frutos, ganados, y labores,

y rodeado al fin de ſus Paſtores,
gañanes, hijos, y muger ſencilla,
en un groſero plato, ò eſcudilla,
cena con regocijo, y con deſcanſo,
reza, ſe acueſta, y duerme como un ganſo.

Deſcripcion de la vida de ſu Muger.

CANCION.

APenas ſe levanta de la cama,
barre la caſa, y pone la comida,
el almuerzo prepara ſin medida,
cala la ſopa, y à ſus hijos llama,
ſale luego à la huerta,
y cerca de la puerta
corta la flor primera, ò el retoño,
que dán la Primavera, y el Otoño,
y ordeñando una Baca,
que ſuele eſtár atada de una eſtaca,
ſaca la grueſa leche por azumbres,
y deſpues en ſus viñas, y frutales,
y regados bancales,

lle-

llena un ceſto de frutas, y legumbres.
Peyna luego algun hijo diligente,
y el muchacho impaciente,
lloroſo, è indigeſto,
à cada peynadura pone un geſto.
Cuida de ſus gallinas,
y luego preſta el pan à las vecinas,
dandole à la mas pobre, y mas eſcaſa,
la comida que ſobra de ſu caſa.
Paſa luego al tinado,
donde ceba algun cerdo,
y llenando el dornajo de ſalvado,
echa deſpues el heno preparado
al buey canſado, y lerdo,
que al rudo comedero tiene atado.
À ſus hijos remuda la camiſa,
que ella hiló de la eſtopa
del mas crecido lino,
que ſe crió en el huerto de un vecino,
y ſacando deſpues la mejor ropa,
les viſte muy de priſa,
y ſi es dia de fieſta ſe vá à Miſa.
Pone luego la meſa à ſu marido,

y tomando algun jarro muy crecido,
ſe baja à la bodega,
y en el punto que llega
le llena en una cuba, ò un pellejo,
del generoſo vino mas añejo,
haſta que ſe derrama lo que ſobra,
y come ſin afan, y ſin zozobra.
Quita la meſa, y friega,
y ſi hace ya calor la caſa riega.
Sale luego à la puerta, y haciendoſa
en el ſuelo ſe ſienta,
y con maña curioſa,
hila, debana, y coſe muy contenta.
Cuenta por novedad à una vecina,
que à ſu caſa llegó la golondrina,
que ha viſto ya aquel año la cigueña,
ò que oyó la alhagueña
ſimple voz del cuquillo que ha llegado,
ó el ſencillo gracejo
del abion, la tortola, y vencejo,
que vienen à ſu tiempo acoſtumbrado,
que ſe quebró la rueca,
ò que ſacó los pollos una llueca,

que

que compró algun cedazo, ò un harnero,
que se cayó en el pozo algun caldero,
ò que atenta ha observado
del obscuro Orizonte en las figuras
las señales de lluvia mas seguras,
que su diestro marido la ha enseñado.
Azecha por la luz de un agujero
à los traviesos hijos, que gozosos
se columpian ayrosos
en las volantes puntas de un madero.
Celebra sus pueriles regocijos,
hasta que vé que alguno de los hijos
en el simple equilibrio se descuida,
por mirar à un cordero, ò una cabra,
y dando una caída
en algun pedernal se descalabra:
ella sale asustada de repente,
y tomando al muchacho diligente,
le tiende en un escaño,
y despues de azotarle, le ata un paño.
Al ruido llega el padre,
y con esto se acaba la contienda,
y la enojada madre

mas templada les saca la merienda,
los acuesta temprano,
y à todos los desnuda por su mano.
Despacha sus Pastores, y Gañanes,
poniendo en un costal de lienzo grueso
azeytunas, y queso,
pimientos, ajos, sal, y algunos panes.
Toma la almohadilla,
y à la luz de la vela, que mas brilla,
se divierte cosiendo,
hasta que el sueño assi la vá venciendo,
y acostandose al fin con gran descuido,
duerme con tanta paz como el marido.

Con el motivo de haber arrimado mi pequeña casa de campo, llevandose la puerta, y la ventana.

CANCION.

POR vivir con descanso en esta vida,
nada quise tener en este mundo;
tentóme la ambicion, y hice una casa,

aunque de una estructura tan escasa,
que en su justa medida
el diametro mayor, y mas profundo
era de nueve pies estrechamente;
pero la ruda gente,
que por aquellos campos gyra errante,
viendo con evidencia,
que en la Filosofia,
de sus sabios preceptos ignorante,
en tener esta casa me excedia,
por enseñarme tan divina ciencia,
la derribó inhumana,
llevandose la puerta, y la ventana;
y en este (para mi dichoso dia)
con discreta, y benigna violencia,
prudentes me robaron
el unico cuidado que tenia,
y mas felíz que estaba me dejaron.

Con el motivo de haverla buelto à componer.

CANCION.

ARruinada la caſa (ciertamente)
creí ya no tener cuidado alguno;
pero improviſamente,
ſe me fueron viniendo uno por uno,
todos mucho mayores que el paſado;
y yo deſengañado
de que poder el hombre eſtár ſin uno
es un caſo negado,
viendo lo que me paſa,
de bolverme al primero formé empeño;
y conociendo ſer el mas eſcaſo,
del mal el menos dixe en todo caſo:
reparando otra vez la eſtrecha caſa,
y bolviendo al cuidado mas pequeño.

A cierto Amigo de las señas siguientes.

CANCION.

EN tu escasa fortuna te imagino
el hombre afortunado,
que en este mundo inquieto
puede vivir mas quieto,
alegre, y descuidado:
pues en todo parage, y ocasiones,
para vivir tranquilo sin segundo,
tu pobreza te libra de ladrones,
tu pequeño destino de embidiosos,
y tu fea muger de licenciosos:
vé si hay mas que temer en este mundo?

A un Amigo, que me aconsejaba que me sirviera de mugeres para el mayor aséo de la casa.

CANCION.

YO no quiero mugeres, porque en suma,
si la muger es moza es arriesgada,

y

y con desgracia suma,
quando es vieja no sirve para nada;
y assi en todas edades,
por aquestas razones,
ò tendré que sufrir murmuraciones,
ò sus enfermedades;
y si es por el aséo,
yo en todas partes véo,
que aunque ellas con la fama se han cargado,
hay hombres que lo son demasiado.
Y al fin, viendo en el mundo lo que pasa,
en cosas que se vén à cada paso,
me sirvo de un honrado hombre soltero,
y mugeres no quiero,
porque tener deseo en todo caso
mas limpia la conciencia que la casa.

A un Amigo que me decia, que por qué no imprimia mis Papeles por mi cuenta.

CANCION.

YO doy de mil amores
el trabajo, y ganancia à mi Librero,
huyendo de tratar con Impresores,
y otras cosas, que infiero,
que costarán molestia, y sinsabores.
Y ultimamente Amigo, porque quiero,
viendo mi bolsa escueta
de oro, de plata, y cobre,
si à fuerza de ser pobre
puedo llegar à ser un buen Poeta.

Eſte Papel, con las demàs Obras del Autor, se hallarà en casa de Josef Ferrer, Portal de Provincia, junto à la Carcel de Corte, y en su Pueſto esquina de Santo Thomàs.